

Capítulo 10 La Cocina de la Cafetería - Súper Minion

- Capítulo 10 La Cocina de la Cafetería - Súper Minion

Capítulo 10 La Cocina de la Cafetería - Súper Minion

Sandra me mostró cómo usar la máscara. Aunque parecía una cáscara rígida, tenía controles internos que permitían ajustarla. Al presionar algunas combinaciones de botones, podían hacerse los ajustes necesarios, mientras que, en caso contrario, se fijaba en la forma deseada. Técnicamente, podría haber ajustado mi propia cabeza a la máscara, pero valoré mucho su diseño bien elaborado. Cuando me aseguró que podía ajustarla por mí mismo, Sandra me enseñó cómo la máscara podía plegarse en una forma portátil que facilitaba su transporte. Como bonus, incluso podía recibir mensajes que me alertaban sobre cuándo y dónde se realizaba un trabajo que necesitaba cumplir (¡y recibía mensajes sin necesidad de medio físico! ¡Asombroso!).

Sandra me dijo que la máscara mostraría la hora y la ubicación de la orientación del sábado, y me dejó partir. Guardé la máscara bajo mi 'camisa' y salí, pasando junto a Lily, que parecía distraída, en mi camino de salida.

Ahora solo necesitaba ampliar mi mapa del área y quizás descubrir cuándo cae el sábado. Ya había descubierto que tenían un calendario rotatorio con días nombrados (¿por qué un sistema tan extraño, con nombres tan raros?), solo que no sabía en qué orden iban los días.

Por ahora, decidí centrarme en seguir mapeando más del lugar. Así, cuando enviaran la señal a mi máscara, sabría a dónde ir. Comenzaría por esa 'escuela' que tantos drones mencionaban. Parecía importante.

Me dirigí hacia la derecha nada más salir del edificio, siguiendo las instrucciones de Lily. Si mi objetivo era mapear correctamente el entorno, entonces estaba yendo 'al oeste' por la Calle Ashwood. Al norte del área, cerca del 512, estaba la cafetería de Maggie y la entrada del túnel; todo aún situado en la sección de la ciudad marcada como E13. Hay que reconocerlo a los drones, si nada más, saben construir en grande.

La Calle Ashwood continuó por mucho tiempo. Los números en los edificios iban disminuyendo gradualmente (por alguna razón, algunos estaban al otro lado de la calle), y cuando llegué al edificio 012, encontré una estructura enorme, del ancho de dos 'manzanas' y con diez niveles de altura, todo reforzado claramente en sus estructuras de soporte. Podría haber pensado que era alguna estructura de protección para recursos si no fuera por los símbolos en la entrada que indicaban que el edificio era la "Escuela Secundaria Clement".

Interesante. Entonces, ¿esto era el lugar de donde provenían los jóvenes drones? ¿O tal vez solo era un centro de entrenamiento? Tenía curiosidad por saber qué tipo de pruebas debían superar los drones. Un lugar tan grande probablemente albergaba a miles de jóvenes drones, y que todos

lucharan por pelajes amarillos o marrones no parecía muy rentable. Aunque quizás luchaban en grupos; los drones realmente valoraban el trabajo en equipo, y duplicar esfuerzos podría reducir mucho los costos. Además, los drones que no participan en combate probablemente no necesitaban pasar las pruebas de guerra.

Me acerqué a la entrada principal mientras meditaba sobre estas cuestiones. Una decisión que, con el tiempo, resultó ser un error.

"¡Oye, niño! ¿Qué crees que estás haciendo aquí fuera?"

Vaya, qué imprudente.

Giré hacia el sonido de la voz y topé con lo que parecía ser un dron de seguridad, aunque no reconocí su uniforme. Probablemente era exclusivo de la escuela. Se acercó a mí y me miró con desdén, su boca en una expresión de profunda burla.

No se detectó ninguna arma.

Amenaza estimada: mínima.

¿Tratando de evadir, eh? ¿Ni siquiera puedes esperar unos días más? De todos modos, la escuela casi termina.

Eh, no estoy asignado a ninguna escuela. No vengo aquí.

Ajá. Claro. Entonces solo muéstrame tu identificación y podrás irte cuando quieras.

Por supuesto, no tenía mi propia identificación. Lo más probable es que fuera esa "tarjeta de identificación" que encontré en los drones que comí. Técnicamente aún conservaba esas identificaciones, pero ahora mismo no me servían de nada. Tendría que buscar una solución a esto más tarde, si lograba salir de esta situación.

olvidé mi identificación.

Bueno, en ese caso no puedo dejarte ir, ¿verdad? Ven, espera en la oficina por ahora, y sin discutir. No entiendo por qué los mayores siempre quieren evadir antes de que comience la hora de almuerzo. Si quieres salir del campus para almorzar, solo espera a que empiece y presenta tu identificación. No me importa si te gradúas en unos días, hasta entonces, sigue las reglas.

Espera... ¿Almuerzo?

Seguí felizmente al guardia de seguridad dentro del edificio. Nos llevó por varios pasillos y luego me dejó en una zona de descanso en la "oficina", advirtiéndome que no debía salir antes de que sonara la campana, y apartándose murmurando algo bajo su aliento. Varios drones pasaron, todos claramente muy ocupados con "papeles", aunque la mayoría parecía usar pantallas planas en lugar de papel. Uno preguntó por qué esperaba en la oficina, pero decirle que me habían dicho que esperara a la campana pareció calmarlo. Esperé pacientemente, contando los segundos. Tenía

muchas ganas de probar la comida de los "mayores".

Finalmente, sonó una alarma, lo que me sorprendió, pero debía ser la campana de la que hablaba el guardia, ya que ninguno de los drones reaccionó mal. Decidí preguntarle a un dron por direcciones; no quería perderme en una estructura tan grande. La que me contestó me miró con una expresión extraña, pero me señaló la dirección hacia una "cafetería".

Al caminar, noté rápidamente que los drones jóvenes eran en su mayoría más pequeños que los drones adultos, y lentamente adapté mi altura para parecer más en promedio. Luego la devolvería a un tamaño más cómodo.

A partir del flujo de la multitud, rápidamente me dirigí hacia la cafetería. Aparentemente, era simplemente una sala muy grande con suficientes mesas para que los drones se sentaran. No me sorprendía considerando la cantidad de drones. Había visto algunos drones jóvenes en la ciudad, pero generalmente eran muy pequeños y tenían un cuidador. Hasta ahora no había visto dónde se fabrican los drones nuevos, aunque es probable que eso sea muy raro de presenciar. Si existe un progenitor de los drones en algún lugar, claramente estará fuertemente protegido.

En una pared de la cafetería había una sala lateral donde se formaba una fila. Entré en ella sin vacilar, avanzando lentamente junto con los demás. Mientras esperaba, observé a los drones jóvenes en las mesas; era realmente útil ver tantas interacciones a la vez. Noté una peculiaridad: los drones jóvenes tendían a formar grupos con otros drones similares. Especialmente en el caso de los drones de combate. Esos casi siempre se agrupaban con otros drones modificados, y los drones normales evitaban esas agrupaciones. Esto era más parecido al comportamiento en el centro, ya que los drones alrededor de Ashwood y la cafetería de Maggie no parecían preocuparse por ello, pero en el centro claramente sí. Decidí ser aún más cauteloso con la jerarquía social aquí. Solo quería conseguir mi comida y salir.

La fila avanzaba lentamente pero con seguridad, y fue un gran dron en el extremo de la línea, encargado de supervisar las transacciones, quien me sacó de mis pensamientos. Tomó mi identificación del dron frente a mí y la deslizó en un dispositivo que emitió un pitido antes de devolvérmela. Luego fue mi turno, y no tenía identificación.

—Eh, hoy olvidé mi identificación.

—Entonces son dos dólares —respondió, claramente aburrido.

No tenía dos dólares. Solo un dólar con diez centavos.

—Eh...

—Toma, usa la mía —me dijo una voz tras de mí.

Me volví hacia la joven dron que había hablado. Era alta, con piel pálida, y tenía largo, algo oleoso, cabello negro. En su mano sostenía su identificación, que me ofrecía.

—¿Está bien que use la tuya? —pregunté.

—Sí, claro, la escuela cierra el viernes de todas formas.

Agradecido, tomé la identificación de la joven dron y traté de entregarla al supervisor.

—No deberías compartirlas —dijo él.

—Vamos, Ms. B. ya estamos perdiendo dos semanas de clases. Yo tengo el pase mensual —contestó la joven dron.

El supervisor gruñó y deslizó la identificación dos veces antes de devolvérmela a mí y hacerse a un lado, señalándonos que avanzáramos.

—Gracias, Ms. B., eres la mejor —dijo la joven dron.

Ms. B simplemente rodó los ojos y gruñó.

La joven dron y yo retrocedimos rápidamente, retomando la fila, esta vez con ella en cabeza. Copié su ejemplo al tomar una bandeja y utensilios, y luego pequeños vasos y platos de comida que colocar en ella. La comida lucía...extraña. Principalmente cortada en pequeños cuadrados y rectángulos que los drones preferían, presentaba colores apagados y parecía gustar de una textura empapada. La prueba del sabor sería la verdadera decisión. Hablando de eso, necesitaba buscar un lugar para sentarme.

—Gracias otra vez por ayudarme.

—No te preocupes, amigo. Ms. B es áspera, pero rara vez le hace caso. Por cierto, me llamo Mikey.

—Yo soy Tofu.

—¿Tofu? ¿De verdad?

—No, así me llaman los demás.

—Ja, no te preocupes, he escuchado apodos más raros. Oye, puedo ver a mi amigo desde aquí. Eres nuevo, ¿verdad? Puedes sentarte con nosotros.

—Eh, sí, ¿cómo supiste?

—Aún tienes esa cara del primer día. Mal momento, amigo, llegaste justo cuando estaban cerrando antes de tiempo.

Realmente no me gustaba lo fácil que algunos drones detectaban estos pequeños detalles. A lo mejor, ser "nuevo" no era suficiente para levantar sospechas en esta ocasión.

Me condujo a una mesa donde otros drones estaban sentados y colocó su bandeja junto a un dron pequeño con cabello rizado y pelirrojo, con gafas, y le dirigió la palabra.

—Hola, Tim, ¿qué pasa?

—Jennifer Heartly fue la causa —respondió el dron pequeño, pinchando su comida con un utensilio de plástico.

—Sí, amigo, sabes...

—Las probabilidades de adquirir un superpoder son de más de uno en un millón.

¿Qué era eso ahora? ¿Conseguir superpoderes?

—Bueno, aquí vamos de nuevo —dijo Mikey, fijando su mirada en mí y rodando los ojos.

—Uno en un millón, pero esas cifras aumentan durante el Verano Extraño. Algunos estudios muestran que puede llegar hasta uno en mil, dependiendo de la situación —explicó Tim.

single

—Hay unos cinco mil estudiantes en esta escuela. Entonces, técnicamente, para el final del Verano Extraño, al menos cinco personas en esta escuela desencadenarán, y una ya lo ha hecho.

"Tim, incluso con esas probabilidades, es como menos de una décima de uno por ciento que tengas poderes. Que alguno de nosotros tenga poderes. Por Dios, tal vez otra escuela obtenga nueve y nosotros ni siquiera logremos uno más."

Jennifer se estremeció.

"Ja, puedo pensar en muchas palabras mejores para describirla que esa. Una letra, otra, otra más... Podría formar casi la mayoría del alfabeto si realmente me esforzara."

Comencé a probar los diferentes alimentos en mi bandeja y enseguida me sentí decepcionado. Tenían una nutriente bastante decente, aunque no mucho mejor que la papilla nutritiva anterior, y el sabor dejaba mucho que desear. Pregunté qué eran algunos de los alimentos y me costó creer cuando Mikey y Tim mencionaron nombres de comidas también servidas en la cafetería de Maggie. Aparentemente, el mismo plato podía presentarse en varias calidades distintas.

"Sí, está bastante mal. Deberías ver en qué tratan de convertir en carne. Te juro que la última vez que toqué un 'filete' de la cafetería, se activó y casi vuela lejos," dijo Mikey.

Conversamos sobre diferentes temas un rato hasta que finalmente volvió a sonar la campana. La hora del almuerzo terminó.

"Entonces, ¿qué clase tienes ahora?" preguntó Mikey.

"Oh, eh, no tengo clase después."

"¿Salida del almuerzo? Sabes que Bradley no te permitirá irte temprano sin tu I.D.," dijo Tim.

¿Es el guardia de seguridad semi calvo?

Sí, ese es él. Es muy estricto con esas cosas. Podrías pedirle a la oficina que llame a tus padres, creo.

Hmm, eso no era una opción. No tengo 'padres', sea lo que sea eso. Y no parecía prudente informar a los supervisores que había un dron sin contar.

"Eh, llamar a mis padres realmente no es una opción."

"Bueno, entonces parece que estás atrapado aquí, amigo," dijo Mikey. "Vamos, sígueme. Mi siguiente profesor, el señor Kimber, nunca pasa lista, y la última clase solo serán anuncios de Verano Extraño."

Tim y Mikey se separaron en parte del camino fuera de la cafetería. Seguí a Mikey, quien me llevó varias plantas arriba a un aula llena de muebles con mesas y sillas pequeñas. Mikey me condujo hasta la parte trasera del cuarto y se sentó en una de las sillas, y yo hice lo mismo, sentándome junto a él. Los drones llenaban lentamente los escritorios, aunque no parecía que desplazara a nadie, ya que para cuando sonó la campana aún había varias mesas vacías.

Sonó la campana y un gran dron gordo, con gafas, levantó la vista desde una pantalla en la que había estado leyendo. Desde su asiento dirigió unas palabras a la clase: "Un pequeño cambio hoy. Vamos a repasar la historia de varias ciudades importantes en relación con Verano Extraño."

Luego, encendió una gran pantalla plana en la parte delantera del aula. En ella apareció un mapa que, al compararlo con el mapa del metro, me di cuenta que era de Ciudad Fortaleza. Con un pequeño dispositivo que emitía un haz de luz roja, el dron giró su silla para mirar la pantalla y comenzó a dar su charla durante la siguiente hora.

Y qué hora tan instructiva fue.

La lección del 'profesor' tocó brevemente varias ciudades, pero se centró en tres en particular. Una de ellas fue la Zona 52, una ciudad situada en una región conocida como el Valle de la Muerte. La única razón de su existencia era que en la zona donde se localizaba había tan poca vida silvestre que era más fácil gestionar las anomalías que Verano Extraño ocasionaba.

Otra ciudad era Ciudad Colmena (qué nombre tan redundante), situada en la región del Granero. Estaba gobernada por un animal mutante, que había llegado a un acuerdo con el gobierno de los Estados Unidos en aquel tiempo. A cambio de mantener el suministro de alimentos para el resto del país, el animal mutante recibía protección en lugar de ser destruido por la nación.

La última era conocida como Ciudad de Nueva York. A diferencia de las otras ciudades, fue fundada mucho antes del Primer Verano Extraño (¿entonces por qué se llamaba Nueva?), y la razón de su persistente supervivencia era que, en cada Verano Extraño, quedaba envuelta en una espesa niebla que protegía la ciudad. Cada vez que ocurría el evento, simplemente se cubría de niebla y, al terminar, emergía ilesa, con sus habitantes sin recuerdos del tiempo transcurrido. Nadie sabía de dónde provenía la niebla, y Mikey me susurró que se rumoraba que la ciudad misma había sido activada durante el primer Verano Extraño.

Lamentablemente, la ciudad que más quería conocer, Ciudad Fortaleza, fue mencionada solo brevemente al principio. Fundada en la costa de California por el Arquitecto después del quinto Verano Extraño. La única razón por la que el profesor la mencionó fue porque aparentemente el Arquitecto había negociado el acuerdo con el gobernante de Ciudad Colmena. Supongo que la historia de Ciudad Fortaleza habría sido tratada en conferencias anteriores.

Finalmente sonó la campana y, nuevamente, seguí a Mikey, esta vez hacia un salón muy grande con graderías de metal que ofrecían asientos comunales. En la multitud vimos a Tim y nos acercamos a donde él estaba sentado.

Una vez más, noté la misma agrupación que había observado en la cafetería, con los 'estudiantes' formando clanes. Además de la segregación obvia entre los drones de combate, también percibí una división secundaria entre los drones denominados por 'él' o 'lo', y los que se referían a sí mismos por 'ella' o 'la'. No era una separación completa, pero fue suficiente para finalmente identificar el factor que determinaba cuál era cuál. Sorprendentemente, resultó ser una diferencia en su código de diseño orgánico. Finalmente había reunido suficientes muestras del entorno para vincular el patrón del código con los patrones de habla. No parecía ser una diferencia significativa, especialmente si la comparaba con algunos de los códigos de diseño más severamente modificados que había visto antes, pero anoté la distinción para futuras interacciones. Sin duda, eso mejoraría mi disfraz.

Finalmente sonó la campana y los estudiantes se calmaron, en silencio (con algo de ayuda), para que un dron en una plataforma elevada hablara. Después de presentarse, mencionó que comenzaba el Verano Extraño y empezó a recitar una lista de consejos de seguridad y avisos.

No salgas después del anochecer.

Evita a cualquiera que lleve máscara si no lo reconoces como un héroe.

Si debes salir a algún lugar, hazlo en grupo.

Reporta cualquier cosa sospechosa al centro, y NO llenes las líneas con informes innecesarios ni bromas.

Si tienes modificaciones físicas, usa tus brazaletes (varios drones de combate refunfuñaron respecto a esto, y los drones normales los miraron fijamente).

Si ves algo anormal, corre primero antes de reportar.

Si activas alguna alarma, debes reportarlo a central tan pronto sea seguro (Mikey murmuró al respecto un "Sí, claro").

Las ubicaciones de varios refugios y sus procedimientos de cierre.

Y cómo obtener información sobre graduaciones y 'promedio de notas' si tus padres decidieron retirarte de la escuela aún antes.

Me sentí algo confundido con los elementos en la lista. Algunos parecían completamente inútiles (¿por qué importaría la oscuridad? El peligro era constante a pesar del nivel de luz) y otros eran tan evidentes que me pregunté por qué siquiera los mencionaban. Al menos, la información sobre el refugio resultaba útil, y mostraban las imágenes de tres héroes que operan en la zona E13. Magenta, Brick y el dron súper rápido que había visto, conocido como Turbo. Me aseguré de memorizar su apariencia para usarla después.

Me encantaba saber quién era un enemigo con anticipación.

El acto de concentración se fue reduciendo lentamente, y el personal despidió a los estudiantes cuando sonó la campana.

—Bueno, otro día que se va por la cerveza. Es genial saber que solo me quedan unos pocos—, dijo Mikey.

—No sé, creo que las escuelas cierran demasiado temprano. Hace que todo lo de graduaciones y la universidad sea un lío—, respondió Tim.

—Al menos tú no eres Tofu aquí. Transferido justo antes de que terminara la escuela, ¿qué suerte es esa? ¿También te gradúas este año, Tofu? ¿O te falta uno más?—

—Eh, no, no volveré. Tengo un trabajo al que me inscribí—, contestó Tofu.

—¿Ya? Está bien. Yo también suelo conseguir uno en verano—, replicó Mikey.

Salimos del colegio, y simplemente seguí sin rumbo a Mikey y Tim, dejando que ellos hablasen la mayor parte del tiempo. Nos dirigimos hacia el norte, por los pasillos del tercer nivel, hasta que Tim finalmente se separó, yendo hacia uno de los niveles superiores. Mikey giró hacia mí.

—¿Vives más lejos o...—, preguntó.

—Sí, vivo cerca del Diner 'Amanecer de Maggie', en la calle Mintholly—, respondí.

—Vaya, todavía es un buen trecho. Al menos no tendrás que hacerlo más de unas cuantas veces—, comentó.

Seguimos adelante hasta que finalmente llegamos a la casa de Mikey. Vivía en un apartamento en el cuarto piso, con una escalera conveniente para acceder a él. Cuando nos aproximábamos, oí gritos desde arriba. Normalmente ignoraba este tipo de voces, ya que era algo bastante frecuente, pero Mikey levantó la vista, frunció el ceño y murmuró algo antes de volverse hacia mí.

—Este es mi autobús. Ha sido un placer conocerte, Tofu—, dijo.

—Igualmente, ha sido un placer. Gracias de nuevo por prestarme tu identificación—, respondí.

—No hay problema, amigo. ¿Nos vemos mañana?—

—Eso dependerá.

—Eh, quizás. Quizá tenga que ir a trabajar—, dije.

—¿Te hacen empezar de inmediato? Vaya suerte. Bueno, nos vemos luego—, concluyó.

—Hasta luego—.

Pensé en lo que había aprendido ese día. Sin duda valía la pena volver por más información; había aprendido mucho en solo unas horas, y el riesgo parecía sorprendentemente reducido. Si no recibía la señal para acudir a la orientación, sin duda trataría de infiltrarme otra vez.

Pero, Dios, esa comida era horrible.